



Beyond consumption: glocalization

Más acá del consumo: glocalización

JAIRO MARCOS PÉREZ

UNED-UNAM

jmarcos@desplazados.org, www.desplazados.org

DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/bp2018.18.012>

Bajo Palabra. II Época. N°18. Pgs: 255-270



Recibido: 19/10/2017

Aprobado: 29/07/2018

Resumen

La globalización se extiende tanto a las realidades que incluye como a las que excluye, en este último caso produciéndolas como ausencias. De manera más específica, en el interior de la mundialización se producen movimientos simultáneos de globalización y localización que invitan a hablar de una *glocalización*, en cuya matriz no somos primeramente productores, sino consumidores. La compra se convierte en el eje vertebrador de la sociedad, en la forma por antonomasia de aprehender el mundo.

Palabras clave: globalización, mundialización, glocalización, consumo, compra, capitalismo.

Abstract

Globalization extends both to the realities it includes and to those it excludes, in the latter case producing them as absences. More specifically, inside globalization there are simultaneous movements of globalization and localization that invite us to speak about *glocalization*, in which matrix we are not firstly producers, but consumers. The purchase becomes the backbone of society, the quintessential way of apprehending the world.

Keywords: lobalization, glocalization, compsumtion, purchase, capitalism.

El capitalismo presente queda retratado por la intensificación exponencial de las interacciones transnacionales del capital, en un etéreo vaivén que fluye desde los sistemas de producción hasta los modos de consumo. La escala del movimiento es planetaria para un fenómeno transversal polifacético, de raigambre económica, política, social, cultural y humana, cuya inclusión bajo la económica de estos párrafos obedece no a interpretaciones monocausales, sino a su abordaje habermasiano como colonización del mundo de la vida por parte de la pura racionalidad estratégica. La novedad no es por tanto la dimensión económico-mundial¹ del fenómeno, sino su profundo calado en las diferentes esferas de la realidad.

La globalización neoliberal es generalmente presentada como una etapa natural, automática, inevitable e irreversible, el último paso (por ahora) del desarrollo, que dejaría por fin atrás la distinción entre el Norte y los Sures, el centro y las periferias. El choque de civilizaciones de Samuel Huntington² condensa el esquema de esta propuesta interpretativa, que a la postre desincentiva cualquier alternativa a la Totalidad establecida. Vattimo lo resume irónicamente de la siguiente forma: “Hay un mundo ‘libre’ fundado en un único orden económico capaz de producir riqueza, el capitalismo; y hay un segundo mundo, el de los malos [...], que se niega a aceptar el orden capitalista a causa de su retraso cultural, por motivos ideológicos o religiosos que esconden [...] intereses antidemocráticos”³.

La hipótesis evolutiva olvida que el sistema global presente es el resultado de una serie de decisiones⁴ concretas tomadas por actores determinados: “Los países desarrollados -y en especial intereses particulares dentro de estos países- son los que han dictado en gran medida las reglas del juego, y por eso no hay que sorprenderse

¹ La economía ya estaba globalizada antes de la etapa actual, tal y como demuestran los análisis holísticos de Andre Gunder Frank. “El globalismo [...] era ya un hecho al menos desde 1500 para el mundo entero a excepción de unas pocas islas diseminadas por el Pacífico (y solo durante un breve período de tiempo)”. FRANK, André G., *Re-orientar: la economía global en la era del predominio asiático*, Trad. Pablo Sánchez, Valencia, Universidad de Valencia, 2008, Impreso, p. 370. [Edición original: 1998].

² Ver HUNTINGTON, SAMUEL P., *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Trad. José Pedro Tosaus, Barcelona, Paidós Ibérica, 2001, Impreso, [Edición original: 1996].

³ VATTIMO, GIANNI, *Nihilismo y emancipación: ética, política, derecho*, Trad. Carmen Revilla, Ed. Santiago Zabala, Barcelona, Paidós, 2004, Impreso, p. 145.

⁴ Horacio Cerutti aboga por recuperar la dimensión histórica y pasible de transformación de la globalización, en detrimento a la “pretensión manipuladora de considerarlo como un fenómeno natural”. CERUTTI, Horacio, “Proyecto de nación y globalización”, *La filosofía en la era de la globalización*, Eds. John W. Murphy y Alejandro Serrano, Managua, Hispamer, 2007, 65-76. Impreso, p. 67.

de que hayan conformado la globalización de acuerdo con sus propios intereses”⁵. La tesis de que la mundialización afecta de manera uniforme a las diferentes regiones de la Tierra y a todos los habitantes por igual cae por el peso de la evidencia: la brecha entre enriquecidos y empobrecidos no cesa de crecer, con las víctimas padeciendo⁶ las consecuencias de la globalización, como en su día sufrieron las de la colonización y posteriormente las de la modernización.

La globalización se conjuga en plural, globalizaciones, como una serie de complejos fenómenos que implican contradicciones y conflictos, ganadores y perdedoras. El horizonte metodológico para un paradigma periférico de transformación la Filosofía es el de una hermenéutica diatópica que parte de la base de que todas las culturas, por fuertes que sean, están incompletas: “Un ejercicio de reciprocidad [...] que consiste en transformar las premisas de argumentación de una cultura determinada en argumentos inteligibles y creíbles en otra. [...] Se trata de un procedimiento difícil, poscolonial y posimperial y, en cierto sentido, más allá de la identidad”⁷.

Las globalizaciones implican que, en nuestra finitud incompleta de seres humanos, todos dependemos unos de otros, en una red de interdependencias en la que el espacio y el tiempo, es decir, las distancias y las horas, pierden valor como entidades absolutas. Lo que sucede en un lugar acarrea consecuencias en otro, independientemente de que seamos o no conscientes de ello o de que nuestra moral sea o no capaz de superar dichas barreras físicas y temporales. Si alguien sufre, nunca más tendremos la certeza absoluta de nuestra inocencia ética.

Esta dependencia es empero selectiva y no equidistante. La domesticación del espacio-tiempo no puede ser escrudinada ajena a las relaciones de poder que establece: “Por un lado, está la clase capitalista global, aquella que realmente controla la compresión tiempo-espacio y que es capaz de transformarla a su favor. Por otro lado, están las clases y grupos subordinados, como los trabajadores inmigrantes y refugiados, [...] que no [la] controlan de ningún modo”⁸. Esto produce un efecto

⁵ STIGLITZ, JOSEPH, *Cómo hacer que funcione la globalización*, Trads. Amado Diéguez y Paloma Gómez, Madrid, Taurus, 2006, Impreso, p. 28. Este Premio Nobel de Economía, que llegó a ocupar la vicepresidencia del Banco Mundial, concede que “puede que la globalización haya ayudado a algunos países [...], pero no [...] a la mayoría de la población, ni siquiera en estos países”. Ídem.

⁶ Agresiones medioambientales, inseguridad alimentaria, conflictos bélicos, desigualdades sociales, corrientes migratorias forzadas, pérdida de influencia de la ciudadanía, vaciamiento de los poderes políticos... “Esta dimensión, claramente controlada desde el Norte rico y sus empresas transnacionales, muestra una inequívoca línea de continuidad con el imperialismo y el colonialismo de siempre. [...] La globalización capitalista es, por añadidura, un proyecto visiblemente etnocéntrico”. TAIBO, Carlos, *En defensa del decrecimiento: sobre capitalismo, crisis y barbarie*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011, Impreso, p. 14, [Edición original: 2009].

⁷ SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA, *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*, Trads. Antonio Barreto, et al, Madrid, Trotta, 2005, Impreso, pp. 134-135.

⁸ *Ibid.*, p. 274.

paralelo: las elites son cada vez más globales y extraterritoriales, incluidos sus centros de producción de valores y significados, mientras la población *restante* queda paulatinamente atada a un espacio reducido.

Sea como dependencia positiva o negativa, la globalización se extiende tanto a las realidades que incluye como a las que excluye, en este último caso produciéndolas como ausencias. De manera más específica, en el interior de la globalización se producen movimientos simultáneos de globalización y localización que invitan a hablar de una *glocalización*. “Vivimos a la vez en un mundo de localización y en un mundo de globalización. [...] La razón por la cual [se privilegia] este último término se debe básicamente a que el discurso [...] hegemónico tiende a privilegiar la historia del mundo en la versión de los vencedores”⁹. El sistema global aparece como globalización para los privilegiados, mientras para nos-Otras (las víctimas) es localización: “Lo que para algunos es la señal de una nueva libertad cae sobre muchos más como un hado cruel e inesperado”¹⁰.

La *glocalización* es, desde ‘lo Mismo’, el exitoso encumbramiento de un localismo determinado (sea un producto, un servicio, una ideología, una religión, etc.) más allá del espacio y del tiempo; desde las otredades, sin embargo, la *glocalización* se padece como la fracasada imposición de prácticas y relaciones exteriores en su acoplamiento local. La primera versión es lo que Boaventura de Sousa Santos llama ‘localismo globalizado’, mientras la segunda se corresponde con el ‘globalismo localizado’; son las dos funciones de un engranaje en el que cada geografía política cumple su función: “Los países centrales se especializan en localismos globalizados, mientras que a los periféricos les corresponden tan solo los globalismos localizados. Los países semiperiféricos se caracterizan por la coexistencia [...] así como por las tensiones entre estos dos elementos”¹¹. Por un lado, los emisores universales y, por otro, los receptores.

Frente a estas dos caras de la mundialización de la Unidad surgen las resistencias contrahegemónicas, en una distinción relativamente sencilla en la teoría pero de fronteras porosas sobre el terreno, toda vez que las mismas reivindicaciones que desde el Norte global se defienden como alternativas pueden ser consideradas más de ‘lo Mismo’ desde los Sures locales. La clave está en entender que no existe una única globalización y por ende una salida excluyente, el localismo de resistencia, sino que lo local y lo global, los Otros y ‘lo Mismo’, son las dos caras de un mismo fenómeno. Lo global acontece localmente y es necesario que lo local contrahegemónico se

⁹ Ibid., p. 273.

¹⁰ BAUMAN, ZYGMUNT, *La globalización. Consecuencias humanas*, Trad. Daniel Zadunaisky, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, Impreso, p. 8, [Edición original: 1998].

¹¹ SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA, *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*, op. cit., p. 276.

manifieste globalmente. La gran esperanza es una *glocalización* que posibilite, para todas, una vida digna de ser vivida. El imperativo es combatir la uniformización empobrecedora, la mordaza ideológica, la unanimidad embrutecedora; “se trata de dar a todos los seres humanos la posibilidad de vivir plenamente en el mundo de hoy”¹², de hacer todo lo posible para que no haya condenados de la Tierra¹³.

Nuevamente es el sociólogo portugués quien distingue dos modos de *glocalización* crítica o ‘desde abajo’¹⁴, el que surge de la organización internacional de grupos sociales víctimas de las dependencias selectivas, llamado ‘cosmopolitismo’, y el que implica las luchas globales por la protección y la desmercantilización de recursos, entidades y servicios vitales para la dignidad de los seres humanos, conocido como ‘patrimonio común de la humanidad’. El Foro Social Mundial y la defensa del derecho humano al agua y al saneamiento son, respectivamente, dos ejemplos de estas prácticas. En ambos no existe uniformidad, pues lo que se genera es la unión más o menos divergente de reivindicaciones locales, con el objetivo de globalizar su potencial liberador. La hermenéutica diatópica necesita, pues, una “teoría de la traducción que permita crear una inteligibilidad recíproca entre las diferentes luchas sociales, así como profundizar en lo que ellas tienen en común. [...] Debe orientarse por la siguiente pauta transidentitaria y transcultural: tenemos derecho a ser iguales cada vez que la diferencia nos inferioriza y a ser diferentes cuando la igualdad nos descaracteriza”¹⁵.

Conseguir que la *glocalización* funcione no es fácil, pero será imposible sin cambiar de imaginario, sin tomar conciencia de que nos-Otras (las víctimas), nuestros actos y experiencias, también somos *glocales*. Sobre el tablero geopolítico de la económica, las periferias de la Totalidad son las localizaciones de un horizonte global en el que todas las personas tienen una responsabilidad no delegable. Elegir implica descartar y las decisiones en el ámbito de la económica son siempre interesadas; no existe la *glocalización* despolitizada: “Una vida habitable, en la que es deseable vivir, es una sociedad ‘política’ y no solo ‘económica’ -esto es, digámoslo, una sociedad ‘social’”¹⁶. Por cierto, en la *glocalización* no hay nada más político pero que pase tan desapercibido como el consumo: de hecho, “la globalización tiene menos que ver con una profundización de las redes mundiales económicas y financieras [...] que

¹² MAALOUF, AMIN, *Identidades asesinas*, Trad. Fernando Villaverde, Madrid, Alianza Editorial, 2010, Impreso, p. 139, [Edición original: 1998].

¹³ Ver FANON, FRANTZ, *Los condenados de la Tierra*, Trad. Julieta Campos, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2014, Impreso, [Edición original: 1961].

¹⁴ Ver SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA, *Se deus fosse um activista dos direitos humanos*, Coimbra, Almedina, 2014, Impreso, pp. 29-33, [Traducciones del autor].

¹⁵ SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA, *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*, op. cit., pp. 283-284.

¹⁶ VATTIMO, GIANNI, *Nilismo y emancipación: ética, política, derecho*, op. cit., p. 151.

con la difusión incesante de la ideología del crecimiento y el capitalismo de consumo”¹⁷. Es mucho lo que está en juego, tal vez incluso la naturaleza y supervivencia misma de nuestra sociedad tal como la conocemos.

La financiarización del capital *glocal* ha virtualizado paralelamente el punto de anclaje del crecimiento: el consumo ocupa desde finales del siglo XX el lugar de la producción. Asistimos a una re-evolución del sistema global, bajo un modelo de funcionamiento en las antípodas del fordismo: el mercado no entrega mercancías a la gente, sino que son las personas quienes son moldeadas para los productos o, en una expresión más cruda, son ellas mismas *objetivadas*, convertidas en objetos moldeables. De un capitalismo estructurado en torno a la oferta se ha pasado a un capitalismo desregulado en función de la demanda; y, de éste, a otro capitalismo apuntalado en el deseo de dicha demanda, experiencia aún mucho más desnaturalizada. La económica se desvincula del ecosistema y de las personas generando el estadio más avanzado de alienación hasta ahora imaginado, pues la *objetivación* se convierte en algo deseado que devora la propia humanidad del ser. “Es la forma más pura de servidumbre: existir como instrumento, como cosa. Y este modo de existencia no se anula si la cosa es animada y [...] no siente su ‘ser cosa’”¹⁸.

La Totalidad ya no necesita tanto de ejércitos industriales como de hordas de compradores. En la económica *glocal* no somos primeramente productores, sino consumidores. La postmodernidad integra a sus miembros como usuarios y clientes antes que como creadores, perdiendo así su añeja capacidad de regulación, en detrimento de una vida des-organizada en torno a la seducción. La compra se convierte en el centro cognitivo y valorativo de la vida social, en el eje vertebrador de la sociedad, en la forma privada por antonomasia de aprehender el mundo. Es en este sentido que las habituales estructuras de clases sociales, basadas de la posición social de cada individuo en la pirámide productiva, quedan superadas por un paradigma centrado primordialmente en el consumo.

Los supermercados en un primer momento y los centros comerciales después sustituyen a las fábricas y a las empresas como los nuevos no-lugares públicos en los que construir ciudadanía libre. Porque ya no se construye ciudadanía trabajando (de hecho, no todas las personas que hoy tienen trabajo pueden sentirse ciudadanas, como sucede con las precarizadas que encadenan oficios sin llegar a fin de mes), sino consumiendo; socialmente valorada, la compra es por sí misma la actividad placentera por excelencia que posibilitan los no-lugares. En realidad, “el centro

¹⁷ HAMILTON, CLIVE, *El fetiche del crecimiento*, Trad. José Luis Gil, Pamplona, Laetoli, 2006, Impreso, p. 132, [Edición original: 2001].

¹⁸ MARCUSE, HERBERT, *El hombre unidimensional*, Trad. Antonio Elorza, Barcelona, Austral, 2016, Impreso, p. 69, [Edición original: 1964].

comercial nos aísla de un mundo hostil, [pero] es liberador en un sentido aberrante: tenemos la sensación de que todos esos productos, todo ese poder, se hallan a nuestra disposición”¹⁹.

Se favorece la aparición del “*homo consumericus* [...]”, una especie de consumidor desatado, móvil y flexible”²⁰, sin las restricciones de los antiguos limitantes de tiempo y espacio. Lejos de la soberanía del consumidor, del cliente tiene la razón, se fragua la producción del consumidor, la tiranía de la demanda deseada. “Nos vemos en un continuo consumista cósmico, desincronizado e hiperindividualista. [...] Es como si, desde este momento, el consumo funcionara como un imperio sin tiempos muertos y de entornos infinitos”²¹. Este camuflaje del capital invade todas las aristas de la existencia humana, imponiendo formas de existencia que condicionan nuestra relación con el entorno, con nosotros mismos y con los Otros. Se entroniza lo individual en detrimento de lo grupal o social; el estilo de adquirir torna superflua cualquier relación con los Otros, toda vez que el nosotros, apenas un exitoso y dilatado, se proyecta autosuficiente gracias al consumo.

Es un cambio radical del rol de las personas en la económica: “La gente se reconoce en sus mercancías”²². El drama actual no es vivir para trabajar (frente a la versión blanda del trabajar para vivir), sino vivir para consumir (frente al consumir para vivir). Somos mercancía en tanto que “tenemos que ‘vendernos’ a nosotros mismos. [...] Hemos interiorizado la lógica propia del capitalismo”²³. ¿O acaso somos capaces de distinguir entre las experiencias de vivir y de consumir? “Llegamos a ser lo que podemos permitirnos consumir. Nos definimos por la lista de la compra. [...] Nos concebimos como agregados de preferencias cuyo único fundamento es que han sido elegidas por nosotros. Es un viaje desesperado a ninguna parte”²⁴. El consumo condensa la esencia *glocal*: por un lado, los emisores universales y, por otro, los receptores territorializados. Conectadas estas dos fronteras de la económica, un selectivo puñado de megamarcas vende su letanía de eslóganes y promesas a un mercado fragmentado.

Ante una vida sin protección, es urgente preocuparse (nuevamente) por los seres humanos. ¿Mercantilización de la humanidad? ¿Totalitarismo deshumanizador? ¿Punto y final a la sociabilidad? ¿El triunfo definitivo del hombre-masa? Las respuestas críticas

¹⁹ HAMILTON, CLIVE, *El fetiche del crecimiento*, op. cit., p. 91.

²⁰ LIPOVETSKY, GILLES, *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Trad. Antonio-Prometeo Moya, Barcelona, Anagrama, 2010, Impreso, p. 10, [Edición original: 2006].

²¹ Ídem.

²² MARCUSE, HERBERT, *El hombre unidimensional*, op. cit., p. 48.

²³ GORZ, ANDRÉ, “Crisis mundial, decrecimiento y salida del capitalismo”, *Crítica de la razón productivista*, Trad. Joaquín Valdivieso, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008, 129-138, Impreso, p. 134, [Edición original: 2007].

²⁴ RENDUELES, CÉSAR, *Capitalismo canalla: una historia personal del capitalismo a través de la literatura*, Barcelona, Seix Barral, 2015, Impreso, p. 202.

oscilan entre el optimismo moderado de Lipovetsky, con su humanidad desorganizada y frágil (“la existencia humana no está totalmente en manos del orden comercial y hedonista: no nos hemos vuelto consumidores de nuestra propia vida”²⁵); y el pesimismo transformador de Jappe, con su denuncia a la colonización interior a manos del capital (“la ‘regresión antropológica’ provocada [...] ha afectado a quienes podrían o querrían oponerse a él”²⁶), que viene a ser la consumación contemporánea de la paradoja que remarcó Marcuse: los esclavos deben ser ya libres para poder liberarse²⁷.

Todo el peso recae en el individuo solitario, afónico ante la presunta infinitud de opciones. “El mundo está lleno de posibilidades, como una mesa de *buffet* cuya cantidad excede la capacidad de degustación del más eximio glotón. Los invitados son *consumidores*, y el desafío más exigente e irritante que deben enfrentar es la necesidad de establecer prioridades”²⁸. Se puede elegir cualquier cosa, salvo la opción de la no-elección. El hecho de elegir vale más que lo elegido: elegimos luego existimos. Convertido el mercado en una adicción incolora e inodora, el consumo deja de ser percibido como atadura y se convierte en objeto de deseo. Ahí radica precisamente la prestidigitación y el alcance *glocal* del consumismo²⁹.

La versión desmaterializada del consumo, la que no busca la satisfacción de necesidades sino la generación de deseos, invierte la secuencia tradicional necesidad-deseo: la esperanza de poder consumir algo precede al hecho de su necesidad. Se traspasan además las fronteras de la pobreza, pues “incluso los menos privilegiados quieren tener acceso a los signos emblemáticos de la sociedad de hiperconsumo. [...] Mediador de la ‘verdadera vida’, el consumo se tiene [...] por algo que permite liberarse del desprecio social y de la imagen negativa”³⁰. Más allá de los valores de uso y de cambio, el valor de sentido³¹ suma un matiz psicológico a la económica.

²⁵ LIPOVETSKY, GILLES, *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, op. cit., p. 135.

²⁶ JAPPE, ANSELM, “¿Libres para la liberación?”, *Constelaciones. Revista de teoría crítica*, nº 5 2013, 394-403, Impreso, p. 399, [Edición original: 2012].

²⁷ “¿Cómo pueden los individuos [...] liberarse al mismo tiempo de sí mismos y de sus amos? ¿Cómo es posible pensar siquiera que pueda romperse el círculo vicioso?” MARCUSE, Herbert, *El hombre unidimensional*, op. cit., p. 250.

²⁸ BAUMAN, ZYGMUNT, *Modernidad líquida*, Trad. Mirta Rosenberg, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2015, Impreso, p. 69, [Edición original: 2000].

²⁹ El término ‘consumismo’ conlleva una connotación peyorativa que alude a la manipulación que el sistema hace de las necesidades y los deseos: se establece una relación personal de espaldas al nos-Otras y centrada en la versión del yo más hipostasiada, el ‘yo-exitoso’ de las apariencias y la virtualidad. “Un aspecto esencial del consumismo es la reducción del ser humano a una *máquina buscadora y maximizadora de placer y utilidad*, que actúa de manera *individualista* en un espacio social en el que concurren múltiples individuos desvinculados unos de otros, que buscan su utilidad individual”. SEMPERE, Joaquim, *Mejor con menos: necesidades, explosión consumista y crisis ecológica*, Barcelona, Crítica, 2009, Impreso, p. 183.

³⁰ LIPOVETSKY, GILLES, *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, op. cit., p. 183.

³¹ La publicidad explota en sus mensajes este valor de sentido, anclado en temporalidades efímeras del momento, la moda o la popularidad del instante, al contrario que sucede con los valores de uso y de cambio.

El valor de los objetos no reside únicamente en su utilidad o en su posibilidad de trueque, sino que atañe a una complejidad psicológica, la de los significados simbólicos. El consumo y no ya el trabajo es el hábito emocional por el que los individuos construyen sus identidades. El salto no es baladí, pues “en otros tiempos, el hecho de que la identidad derivara de la actividad productiva no incomodaba a la gente; hoy, en cambio, las personas se ven obligadas a ocultar que construyen su yo a partir de lo que consumen”³². Son individualidades hipostasiadas, pseudo-egos que maquillan la sumisión a la homogeneización del mercado y sus máscaras prefabricadas con valor de sentido.

Las periferias tampoco pueden desviar la mirada hacia lo deseado porque no hay otros imaginarios donde posar la atención. La fabricación de deseos, preferencias objetivadas al servicio de los satisfactores, convive sin tapujos con la creciente falta de necesidades básicas. De conceptos relativamente sólidos como los de ‘necesidad’ y ‘deseidad’ se pasa a un sentimiento volátil, el deseo³³. Convertido en una experiencia privada de cada *sujetado*, el deseo desconecta a la persona de la vida humana para sujetarla a una profusión de aspiraciones tentadoras. “La falta de libertad en el sentido de la sujeción del hombre [...] se perpetúa e intensifica bajo la forma de muchas libertades y comodidades”³⁴.

La ventaja geográfica se traduce en la protección frente a esos anhelos: “Tener recursos significa tener libertad de elegir, pero también -y eso es lo más importante- significa tener libertad de soportar las consecuencias de las malas elecciones”³⁵. Los clientes afortunados están vacunados contra el frenético envejecimiento de sus deseos, siempre pueden satisfacer otros nuevos, mientras que las sobrevivientes suman querencias no satisfechas en forma de fracasos irresueltos. El privilegio es absoluto en una económica del consumo que, al contrario de lo que sucedía en el capitalismo de producción, no gira tanto en torno a la acumulación como del olvido.

Y es que, el consumo produce una satisfacción inmediata que debe terminar de forma inminente, apenas en el mínimo tiempo posible que requiera la compra (las nuevas tecnologías acortan, cada vez más, este lapso temporal), momento a partir del cual florecen deseos renovados que permiten seguir creciendo³⁶ al capital. Para que la rueda siga girando, los consumidores deben olvidar con facilidad sus deseos

³² HAMILTON, CLIVE, *El fetiche del crecimiento*, op. cit., p. 86.

³³ Bauman habla de un estimulante más poderoso y sobre todo más versátil y líquido que el deseo, el anhelo. En BAUMAN, ZYGMUNT, *Modernidad líquida*, op. cit., p. 81.

³⁴ MARCUSE, HERBERT, *El hombre unidimensional*, op. cit., p. 68.

³⁵ BAUMAN, ZYGMUNT, *Modernidad líquida*, op. cit., p. 96.

³⁶ “Defender el crecimiento económico sobre la base del carácter ilimitado de las necesidades es olvidar que muchas de estas últimas a duras penas cabe entender que son otra cosa que deseos artificialmente producidos”. LATOUCHE, SERGE, *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?*, Trad. Patricia Astorga, Barcelona, Icaria, 2009, Impreso, p. 103, [Edición original: 2006].

así como tener una capacidad cíclica de regenerarlos. “La regla del juego consumista no es la avidez de obtener y poseer, ni la de acumular riqueza en el sentido material y tangible, sino la emoción de una sensación nueva e inédita. Los consumidores son, ante todo, acumuladores de *sensaciones*; son coleccionistas de *cosas* solo en un sentido secundario”³⁷. La felicidad no está ya en aquel futuro utópico imaginado, sino en el presente frenético de la abundancia: una exuberancia de deseos.

De fondo resuenan las viejas interrogaciones kantianas: ¿qué debemos hacer?, ¿qué podemos esperar? Pensar desde las periferias desprivatiza el consumo, que dejaría de ser el conjunto de preferencias individuales satisfechas de forma libre aunque desigual en el mercado, para ser concebido conscientemente como la regulación política de toda una serie de necesidades y *desesidades* producidas en diferentes ámbitos de la vida que son satisfechas en el mercado, con la publicidad y los medios de comunicación jugando un papel clave en la trasposición público/político-individual/privado.

Pero si por definición los esclavos no pueden estar libres, condición marcusiana *sine qua non* para lograr su liberación, la pregunta obligada es si las amenazas que recaen sobre la Naturaleza, el Otro imprescindible de la económica, bastarán para generar el germen de las liberaciones pendientes. Podría resultar obvio que la degradación ecosistémica conduce inevitablemente hacia modos de vida *convivenciales*.

Llegará el día en que la búsqueda de la felicidad en el consumo no tendrá ya el mismo poder de atracción, la misma positividad. [...] Es innegable que no ha llegado la hora. [...] Pero tarde o temprano llegará ese momento. [...] La transformación se ha de esperar menos [...] de una revolución del modo de producción que de una revolución de los valores o una mutación cultural que revise el lugar de los goces inmediatos. [...] El *Homo consumator* no habrá desaparecido; habrá perdido su imaginario de la abundancia y su centralidad triunfante³⁸.

El futuro previsto a corto plazo vislumbra optimista un consumo más sobrio, fruto de la desmaterialización de la producción, pero sobre todo de la concienciación de una ciudadanía activamente responsable y no solo cliente de lo que consume. Los primeros cambios en este sentido han llegado de la mano de las alterconsumidoras, personas preocupadas por las repercusiones ambientales y sociales de sus compras. La espada es de doble filo, pues estas disidencias representan tanto una salida como una acentuación del capitalismo de consumo. “No son [...] un grupo de ‘desconsumidores’. Su intención no es salir del universo consumista [...]. Lo que les importa es consumir ‘mejor’, elegir productos de mejor calidad, más respetuosos

³⁷ BAUMAN, ZYGMUNT, *La globalización. Consecuencias humanas*, op. cit., p. 110.

³⁸ LIPOVETSKY, GILLES, *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, op. cit., pp. 352-353.

con el medio ambiente. Se trata de hacer compras ‘inteligentes’ como un sujeto, no como un títere-consumidor”³⁹. El consumo responsable, consumo al fin y al cabo, segmenta y diversifica aún más la potencia del motor del crecimiento.

El cambio de imaginario solo es posible a partir de la doble hermenéutica de debilitamiento y liberación. Debilitamiento a partir de ese “escuchar el silencio de los vencidos [que] no es en absoluto un expediente historicista para construir una imagen más completa y ‘verdadera’ del pasado”⁴⁰. Debilitamiento entonces del consumo en el Norte global, habida cuenta de que “los habitantes del Norte rico consumimos 10 veces más energía que los pobladores del Sur, 14 veces más papel, 18 veces más productos químicos, 10 veces más madera, 6 veces más de carne, 3 veces más de pescado, cemento y agua dulce, 1 veces más aluminio y 13 veces más hierro y acero”⁴¹. Y debilitamiento en el Sur local, guiados por transiciones postextractivistas hacia una mayor calidad de vida. No se trata de privar a las periferias del consumo que disfruta el centro, sino de abandonar *glocalmente* los niveles de sobreconsumo, empezando por el superfluo. La calidad de vida deja de ser la acumulación de bienes y servicios, pero tampoco es la satisfacción de deseos, sino que amplía sus dimensiones culturales, sociales y afectivas.

En un mundo interconectado, el debilitamiento consumista reacciona contra una forma de trabajar, producir, gastar y consumir demasiado, ese límite al que recurre toda una larga tradición filosófica de la justa medida. “No se trata solo de reducir el tiempo de trabajo, habría que hacer otro tanto con el de consumo”⁴². Las consecuencias son *glocales*; poner en jaque el nivel de vida del centro redundará en el Buen Vivir de todas, en un proceso de redistribución de los recursos, las necesidades y las *desesidades*. La duda es si es hoy factible un debilitamiento consciente del consumismo o si, por el contrario, para cambiar de paradigma la humanidad está abocada a esa catástrofe ecológica o económica.

La comodidad juega en contra de cualquier frugalidad voluntaria organizada, pero la austeridad forzada es un peligro mayor por su tendencia al ecofascismo⁴³. Hay límites ecológicos pero, entre sus márgenes, las sociedades humanas son reproducciones sociopolíticas y no el mero reflejo de realidades biológicas. “La austeri-

³⁹ Ibid., p. 330.

⁴⁰ VATTIMO, GIANNI, *De la realidad: fines de la Filosofía*, Trad. Antoni Martínez, Barcelona, Herder, 2013, Impreso, p. 237, [Edición original: 2012].

⁴¹ TAIBO, CARLOS, *En defensa del decrecimiento: sobre capitalismo, crisis y barbarie*, op. cit., p. 56.

⁴² TAIBO, CARLOS, *¿Por qué el decrecimiento? Un ensayo sobre la antesala del colapso*, Madrid, Los Libros del Lince, 2014, Impreso, p. 48.

⁴³ El decrecimiento es un proyecto político. Es decir, no nace primeramente de la catástrofe ecológica, sino de la intencionalidad humana, en contra de lo que defienden los determinismos ecológicos, como el biocentrismo o el biorregionalismo, que corren el peligro de terminar callejones sin salida: ¿el ecosistema o la humanidad? “Si la naturaleza es buena y la humanidad es mala, corremos el riesgo de acabar construyendo teorías enfrentadas a las

dad voluntaria –fuera de los casos minoritarios y aislados de comunidades fuertemente integradas en torno a un ideal político o religioso [...]– aparece como una salida altamente improbable. Pero la voluntariedad puede entenderse en un sentido no individual, sino social”⁴⁴. Se establecería así una voluntariedad colectiva de segundo grado, por la que colectividades y no individuos aislados se autoimponen mecanismos vinculantes para todos, sin necesidad expresa de una autoridad exterior. Las contrariedades planteadas por el ‘dilema del prisionero’ y la consecuente aparición de *free riders*, es decir, de elementos que contravinieran individualmente esa voluntariedad colectiva beneficiándose con su actitud, serían desincentivadas mediante reglas y normativas⁴⁵ que protegerían y reforzarían a quienes adoptan medidas convivenciales.

Tras el debilitamiento, la liberación de la *cuidadania* expulsada de su faceta política y reducida a una elección privada entre ofertas. Liberación para asumir que el consumo es político e interviene *glocalmente* en las pautas de la económica. Liberación hasta privilegiar valores de uso que cambien los hábitos construidos y adquiridos, “con el plusvalor *social y moral* añadido de [...] recomponer los lazos sociales erosionados por los estilos dominantes de vida”⁴⁶. Liberación también de los lugares en los que se fomenta la *cuidadania*; los centros comerciales no pueden ser los espacios por antonomasia de lo social, hay que sacar la política pero también el ocio de los no-lugares. En suma, liberación de individuos atomizados hacia grupos sociales de apoyo guiados por la equidad social y la responsabilidad ecológica.

La transformación pasa por un cambio de imaginario que naturalice el debilitamiento liberador. Se trata de una catarsis *glocal*; debilitar y liberar el consumismo es un asunto político de vida o muerte. “Primero se pide lo que produce la institución, pronto se cree no poder vivir sin ello. Y mientras menos se puede gozar de lo que ha llegado a convertirse en necesidad, más fuertemente se siente la necesidad de

personas, antihumanas. [...] No seríamos parte de ella [la naturaleza], sino algo hostil a ella. Dichas versiones dualistas entre humanidad y naturaleza dificultan la construcción de estrategias de cambio. Más fundamentalmente, [...] ocultan las desigualdades sociales y los mecanismos de poder que subyacen a las crisis ecológicas”. MOSANGINI, GIORGIO, “Decrecimiento y relaciones Norte-Sur: la deuda del crecimiento”, *Decrecimiento y justicia Norte-Sur: o cómo evitar que el Norte Global condene a la humanidad al colapso*, Barcelona, Icaria, 2012, 163-232, Impreso, p. 231.

⁴⁴ SEMPERE, JOAQUIM, *Mejor con menos: necesidades, explosión consumista y crisis ecológica*, op. cit., p. 224.

⁴⁵ Como sociedad aplicamos estas reglas en múltiples situaciones cotidianas, como sucede por ejemplo en la mayoría de países a la hora de circular por la derecha cuando viajamos en transporte rodado y por la izquierda cuando lo hacemos a pie. Un buen punto de partida sería establecer un impuesto directo *glocal* sobre el consumo de los bienes comunes. Se trata de una medida sin precedentes prácticos, pero que cuenta con una extensa teoría en temas como el derecho humano al agua y su uso; expertos como Pedro Arrojo abogan por un coste del vital líquido por tramos, en el que quien más consume paga un precio más elevado por cada centímetro cúbico (al igual que quien *malconsume* o quien hace negocio con la contaminación del agua), dejando el primer escalón como derecho humano básico y, por tanto, gratuito.

⁴⁶ SEMPERE, JOAQUIM, *Mejor con menos: necesidades, explosión consumista y crisis ecológica*, op. cit., pp. 188-189.

cuantificarlo”⁴⁷. Necesitamos reconstruir el contexto de la económica desde una transformación de la Filosofía que recupere las relaciones entre las personas y con el ecosistema. Solo bajo una óptica *crecentista* satisface el mercado nuestras necesidades. Las alternativas posibles huyen de la dependencia de los objetos y los deseos, favoreciendo la autonomía intersubjetiva a través de la reconstrucción de los lugares. La tarea “conlleva, de forma inexcusable, la recuperación de La Política, con mayúsculas, como elemento central de articulación y de integración de nuestras sociedades”⁴⁸.

⁴⁷ ILLICH, IVAN, “La reconstrucción convivencial”, *La convivencialidad*, Trad. Matea P. de Gossmann, Morelos, Tierra del Sur, 1985, 26-72, Impreso, p. 39, [Edición original: 1978].

⁴⁸ ALONSO, LUIS ENRIQUE, *La era del consumo*, Madrid, Siglo XXI, 2005, Impreso, p. 339.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, LUIS ENRIQUE, *La era del consumo*, Madrid, Siglo XXI, 2005, Impreso.
- BAUMAN, ZYGMUNT, *La globalización. Consecuencias humanas*, Trad. Daniel Zaidunaisky, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, Impreso. [Edición original: 1998].
- *Modernidad líquida*, Trad. Mirta Rosenberg, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2015, Impreso, [Edición original: 2000].
- CERUTTI, HORACIO, “Proyecto de nación y globalización”, *La filosofía en la era de la globalización*, Eds. John W. Murphy y Alejandro Serrano. Managua, Hispamer, 2007, 65-76, Impreso.
- FANON, FRANTZ, *Los condenados de la Tierra*, Trad. Julieta Campos, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2014, Impreso, [Edición original: 1961].
- FRANK, ANDRÉ G., *Re-orientar: la economía global en la era del predominio asiático*, Trad. Pablo Sánchez, Valencia, Universidad de Valencia, 2008, Impreso, [Edición original: 1998].
- GORZ, ANDRÉ, “Crisis mundial, decrecimiento y salida del capitalismo”, *Crítica de la razón productivista*, Trad. Joaquín Valdivieso, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008, 129-138, Impreso, [Edición original: 2007].
- HAMILTON, CLIVE: *El fetiche del crecimiento*. Trad. José Luis Gil. Pamplona: Laetoli, 2006. Impreso. [Edición original: 2001].
- HUNTINGTON, SAMUEL P., *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Trad. José Pedro Tosaus, Barcelona, Paidós Ibérica, 2001, Impreso, [Edición original: 1996].
- ILlich, IVAN, “La reconstrucción convivencial”, *La convivencialidad*, Trad. Matea P. de Gossmann, Morelos, Tierra del Sur, 1985, 26-72, Impreso, [Edición original: 1978].
- JAPPE, ANSELM, “¿Libres para la liberación?”, *Constelaciones. Revista de teoría crítica*, nº 5 2013, 394-403, Impreso, [Edición original: 2012].
- LATOUCHE, SERGE, *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?*, Trad. Patricia Astorga, Barcelona, Icaria, 2009, Impreso, [Edición original: 2006].

- Lipovetsky, Gilles, *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Trad. Antonio-Prometeo Moya, Barcelona, Anagrama, 2010, Impreso, [Edición original: 2006].
- MAALOUF, AMIN, *Identidades asesinas*, Trad. Fernando Villaverde, Madrid, Alianza Editorial, 2010, Impreso, [Edición original: 1998].
- MARCUSE, HERBERT, *El hombre unidimensional*, Trad. Antonio Elorza, Barcelona, Austral, 2016, Impreso, [Edición original: 1964].
- MOSANGINI, GIORGIO, “Decrecimiento y relaciones Norte-Sur: la deuda del crecimiento”, *Decrecimiento y justicia Norte-Sur: o cómo evitar que el Norte Global condene a la humanidad al colapso*, Barcelona, Icaria, 2012, 163-232, Impreso.
- RENDUELES, CÉSAR, *Capitalismo canalla: una historia personal del capitalismo a través de la literatura*, Barcelona, Seix Barral, 2015, Impreso.
- SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA, *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*, Trad. Antonio Barreto et al. Madrid, Trotta, 2005, Impreso.
- *Se deus fosse um activista dos direitos humanos*, Coimbra, Almedina, 2014, Impreso, [Traducciones del autor].
- SEMPERE, JOAQUIM, *Mejor con menos: necesidades, explosión consumista y crisis ecológica*, Barcelona, Crítica, 2009, Impreso.
- STIGLITZ, JOSEPH, *Cómo hacer que funcione la globalización*, Trad. Amado Diéguez y Paloma Gómez, Madrid, Taurus, 2006, Impreso.
- TAIBO, CARLOS, *¿Por qué el decrecimiento? Un ensayo sobre la antesala del colapso*, Madrid, Los Libros del Lince, 2014, Impreso.
- *En defensa del decrecimiento: sobre capitalismo, crisis y barbarie*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011, Impreso, [Edición original: 2009].
- VATTIMO, GIANNI, *De la realidad: fines de la Filosofía*, Trad. Antoni Martínez, Barcelona, Herder, 2013, Impreso, [Edición original: 2012].
- *Nihilismo y emancipación: ética, política, derecho*, Trad. Carmen Revilla, Ed. Santiago Zabala, Barcelona, Paidós, 2004, Impreso.

DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/bp2018.18.012>
 Bajo Palabra. II Época. N°18. Pgs: 255-270